

Jordi Sánchez

NADIE ES NORMAL



Jordi Sánchez

Nadie es normal

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Jordi Sánchez, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: marzo de 2021

Depósito legal: B. 2.025-2021

ISBN: 978-84-08-23908-6

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Black Print

Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**

EL MUNDO DE MARITRINI

Esas cosas que me cuenta María Trinidad Rodríguez, la asistenta del bar La Amistad, donde suelo tomar el café.

Mi marido está con mucha depresión. Y en el paro, sin actividad, muy parado. Y con la cosa crónica suya, que tiene de siempre, que está yendo a más, y se le tapa todo. Las venas, los vasos y los aparatos. Un tapón general. Y un tapón en el alma también, que el día que explote no quiero estar allí. Y en casa lo tengo, solo con mi madre, todo el día solitos los dos. Un cuadro. En el sofá, mirando el mueble de la tele, que ni la tele ponen ya. Todo el día con mi madre y el perro y la tele apagada. Qué suerte tengo del perro, que me lo conecta con la realidad. Ladra y lo conecta, lo desensimisma. Porque a mi madre se le va la cabeza un día sí y otro también. Mi madre lo que es la realidad no la toca. Ella viaja en el tiempo a su aire, a su manera, caprichosamente. Todo el día de aquí para allá. Y un día está con su abuela en un cine de Burgos y al otro con un novio en Palencia, y, en fin... Y sin salir del comedor. Un desastre... Está ida, se marchó hace años y su mente no tiene intención de volver. Y te desgasta, te debilita, te

agota, te *esquilabra*. Y te jode, nos jode. Pero ella, bien. Tiene sus personajes imaginarios y tiene a mi marido, sentadito a su lado con todos los taponés y con todos los nervios, y un día lo llama Manolo y al otro María Antonia. Y él le dice que sí a todo. Y yo, desbordada. Desbordada y preocupada, confundida. Ella dice «María Antonia, tráeme un Sugus». Y él va y se lo trae, no replica, no lucha, no defiende su nombre. Y luego me tiene a mí. Que la baño, la visto y le pongo las bragas y le pongo los rulos. Y la mujer, feliz. Pero Manolo no, Manolo mal, Manolo llora mucho. Y todo el día con Franco en la boca, mi madre, ¿tú te crees? Con Franco y un tal Félix, que nadie sabe quién es, no le ponemos cara. Una mujer que había sido más bien rojita, más bien nada. Roja-católica, se entiende. Pues ahora, con la enfermedad, franquista practicante. Y monárquica. Y mal hablada. Que dice unas palabrotas que te ponen la piel de gallina. Ayer, después del telediario, me sale al balcón desnuda, con los pantis de nailon de un disfraz de mi hija que no se los quita ni para dormir, y venga a blasfemar. Se puso tan marrana con el vocabulario que la tuve que entrar. Una mujer que ha sido de ir a misa día sí día también. Pues ahora todo el día en pelotas y con la boca sucia. Como mi padre fue un golfo y un marido de mierda, se ha pasado la vida pidiendo perdón. Por el marido golfo, fíjate. Para expiarle, para purgarle, para que no fuera de cabeza al infierno. Qué ciego es el amor, qué asco. Total, que me ha dicho la médium que nos echa las cartas en casa que se ha pasado de misas. Digo: «¿Pasada de misas? Pero ¿eso puede ser, señora Rosa?».

Y me dice que sí. Que tiene un excedente, que está intoxicada de tanta comunión, borracha perdida de tanta

eucaristía. Y que eso la ha llevado al otro lado, al lado opuesto, al oscuro. Que está sacando, sacando... Que está sin amarre, desamarrada, sacando la pus. Que no se sabe lo que puede sacar, lo que puede salir. Que no se sabe lo que puede venir, que estemos preparados. Y que se ve que la demencia de mi madre es así. Que la libera, la emponzoña y la enmierda. Así de claro me lo ha dicho la médium. La señora Rosa, que era puta y muy guapa todavía.

Y claro, los niños del barrio, como vivimos en el primero y han visto lo que hay, le tiran petardos por la ventana para provocarla. Y ellos la provocan y la yaya se asoma y les dice guarradas y les enseña todo. Y los niños se ríen. Han encontrado una fuente de entretenimiento. Y en esas estamos, en ese bucle incómodo y molesto. Muy divertidos. Y a mi marido esto no le ayuda, le da tristeza. No se acostumbra. No tiene el ánimo para ver en tetas a su suegra gritando porquerías. Está muy desinflado. Y lo que podría haber sido una anécdota para contar el domingo después de comer se convierte en un drama. En casa todo es drama, no hay comedia. La puñetera depresión. No hay risas, no hay sonrisas. Ahora que Manolo y yo podríamos estar todo el día cantando y bailando, que los críos ya son grandes y no están, va y nos cae esta porquería del cielo en todo lo alto de la vida. Y Manolo ya ni canta ni baila, solo llora. No hay risas, no hay sonrisas, ya te digo. Y yo le comento: «Manolo, es lo que nos ha tocado, no se puede hacer nada».

Pero da rabia, la rabia la da. Porque yo no he hecho nada, que me he portado bien normal. Que tú repasas y relees, y por mucho que reviso, no me he portado ni mejor ni peor, mediocrementemente correcta. Mejor que mis hermanos, que vienen a ver a mi madre dos veces al año y

encima los tengo que invitar a comer, me he portado... Que van y me dicen: «A la mama me la tienes que mandar unos días, mujer, que tienes que descansar...». ¿Y cómo se la mando? ¿En un taxi? ¿Para que le enseñe las tetas al taxista? ¡Coño, ven a buscarla tú! Pero no caen. Ellos no caen. Son hombres. Y mis cuñadas, que sí que caen, se callan. Son mujeres. Vienen todos a casa para ver a mi madre, me dejan la cocina hecha un asco, se beben el whisky bueno de Manolo, le dan dos besos y se marchan con la conciencia tranquilizada. Y hasta se emocionan un poco y todo cuando se van... «Lo que ha perdido la mama», me dicen. ¡Claro, coño, no va a perder! La ves dos veces al año... Yo la veo igual ahora que hace veinte minutos... La vida no es justa. Justa no es. A veces es bonita, pero justa... Y ahora está siendo muy asquerosa.

ALEJO AGUILAR,
EL VECINO DE MI PADRE

A ver, yo era adicto al sexo, a ver... Hubo una época que sí. Que si no dormía con alguien cada noche, se me estrechaba la glotis, me ahogaba y vomitaba. Me vas a decir a mí que no era adicto al sexo. Fue aquella época en la que estaba tan gordo. ¿No te acuerdas, que me comía los flanes de cinco en cinco? ¡Coño, si era adicto al sexo! Si me acosté con una amiga de mi madre y todo, una señora mayor, la señora María, que olía siempre a suavizante, a Flor. Si le tiré los tejos a mi cuñado... ¡A José Armando! Te acuerdas, ¿no? ¿Un cuñado que tenía muy amanerado? ¿Te acuerdas o no? Que le tuve que decir: «José Armando, no se lo digas a tu hermana, que ya sabes cómo es, a ver si se va a mosquear...».

¿Te acuerdas o no? (...) ¡Joder, no te acuerdas de nada...! Y José Armando, que era un bocazas y encima no era marica, se lo contó, se lo soltó. Pobre José Armando, otro que ya no está. Frágil, femenino, delicado y heterosexual sin fisura ninguna. Y mi mujer, que es más lista que el hambre, me caló:

«¿Y tú para qué le tiras los tejos a mi hermano? ¿Eres

adicto al sexo o qué te pasa?». ¡Claro que era adicto al sexo...! No discriminaba, no filtraba. Me habría acostado con un radiador y me lo habría tirado. Y a la mañana siguiente me habría casado con él.

ANALÍTICAS

Poco antes de mi cumpleaños, movido por el número maldito que se acercaba, me he hecho el primer chequeo completo de mi vida. Una analítica completa, un electrocardiograma, una ecografía de próstata, estómago, hígado y riñón, una placa de tórax, un tacto rectal, una colonoscopia y una prueba del sueño. Al final soy alérgico a los ácaros y a las hierbas trepadoras. Que digo yo que serán las hiedras y las lianas y todo eso. No siendo Tarzán no lo veo preocupante. Y que duermo como el culo pues ya lo sabía... ¡Seiscientos euros!

LAS COSAS DEL QUERER

Hace tanto que estamos en esto, que sin Eli ya la cosa es rara, es pobre, cojea. Y me gusta que esté. Hablo de amor, de amistad, de afecto, de apego, de cercanía, de ausencia de soledad, de confiarse, de cuidarse, de que en una cena la otra parte de la réplica no está y te falta. Eso es lo que tenemos. Ella me aproxima como no lo hace nadie a la serenidad a la que aspiro, a la ausencia de miedo, de desasosiego, de melancolía. Me hace mejor, me arregla, me arrima a la dicha, me saca de los pozos.

Compañera vital del alma mía, me convenció para tener lo que más amo en este mundo: mis hijos y mi oficio. Y para comprar la casa donde tanto nos gusta vivir. Pasó que nos encontramos.